

La mujer y la Reforma Agraria en Chile 1967-1973

Reseña de: Tinsman, Heidi, *La Tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria*. Santiago: Lom Ediciones, 2009. 336 pp.

MARCELO SÁNCHEZ DELGADO

Becario Conicyt del Doctorado en Estudios Latinoamericanos,
Universidad de Chile

MARCELO VALENZUELA CÁCERES

Becario Conicyt del Magister en Historia, Universidad de Concepción

Fecha de recepción: 1 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 197-200, ISSN: 2254-8726

Las diferentes propuestas historiográficas originadas en el llamado giro cultural han permitido develar nuevas facetas de los procesos históricos y de los actores sociales que intervienen en ellos. En este caso, el trabajo historiográfico de Heidi Tinsman, profesora asociada a la Universidad de California Irvine (Estados Unidos) y doctora en Historia por la Universidad de Yale en 1996, nos invita a mirar bajo la perspectiva de género uno de los procesos más complejos y estudiados de la historia chilena del siglo XX: la reforma agraria llevada adelante en el país entre 1964 y 1973, bajo los gobiernos del demócrata cristiano Eduardo Frei y del socialista Salvador Allende.

Provisto de un enfoque de género, este trabajo hace uso de una rica gama de fuentes primarias —testimonios orales, fotografías, archivos civiles y religiosos, documentos oficiales del Estado y publicaciones periódicas— así como de una abundante bibliografía de fuentes secundarias. Fundamentalmente, la investigación de Tinsman es relevante para la historia de las relaciones de género en el periodo de la Reforma Agraria. Superando el enfoque político de las interpretaciones históricas de este proceso, la obra en cuestión destaca el rol relevante de la mujer y de sus organizaciones en el desarrollo de un proceso social lleno de conflictos y de graves consecuencias. Como se ha señalado, la Reforma

Agraria chilena de fines de los sesenta puede ser vista como el quiebre social más fuerte en la historia nacional desde la guerra por la independencia.

Este trabajo se enfoca en el valle del Aconcagua, uno de los centros agrícolas más antiguos y productivos del agro chileno. Situado a setenta kilómetros al norte de Santiago, este valle albergó por más de cuatrocientos años una estructura de explotación agrícola con rasgos feudales, en la que se combinaban el latifundio y la mano de obra servil en la institución del inquilinaje rural, dando lugar a una estructura social jerarquizada, desigual y excluyente. Sobre este contexto fue que se dio inicio a la Reforma Agraria de fines de los sesenta.

La hipótesis fundamental del trabajo de Heidi Tinsman sostiene el surgimiento de nuevas formas de desigualdad al interior del campesinado chileno, en el marco de un proceso que se proponía como igualitario y de un carácter social inclusivo. El trabajo documenta acuciosamente como la Reforma Agraria entregó más poder a los hombres que a las mujeres, siendo los primeros los receptores directos de tierra, la mayoría en los sindicatos y consagrados por los impulsores del proceso (la Iglesia católica, el Partido Demócrata Cristiano y la coalición que apoyaba al presidente Allende) como los protagonistas principales del cambio social que aspiraba a *un hombre nuevo*.

Según argumenta el trabajo de Tinsman, el rol subordinado de las mujeres en este proceso político gestado “desde arriba” contrasta con la gran actividad y protagonismo real de las mujeres dentro de la Reforma Agraria, incluso antes que se diera inicio a una efectiva redistribución de la tierra. A través de la creciente validación de la domesticidad femenina y del activismo de base familiar, muchas mujeres fueron colocándose en la primera línea de combate junto a sus padres, maridos, hermanos e hijos. Según el estudio, las mujeres rurales eran férreas defensoras de la Reforma Agraria, aunque la militancia política de orientación progresista no era mayoritaria entre ellas.

La mirada de género que fundamenta este trabajo permite desarrollar una crítica a la “naturalidad” de la autoridad de los hombres sobre las mujeres. El patriarcado siguió condicionando divisiones de trabajo basadas en el sexo y que, con el consenso de los partidos y los sindicatos, tendían a circunscribir la participación femenina en las luchas laborales y sociales al interior de los roles tradicionales de las mujeres; es decir, como madre-esposa. El planteamiento básico que se desprende de la investigación es que, incluso en una Reforma Agraria de orientación socialista, la dominación de género se mantuvo, aunque sus formas cambiaron dramáticamente.

El texto está organizado en siete capítulos y un epílogo final. El primer capítulo presenta las relaciones de trabajo y autoridad en el contexto de las grandes haciendas del valle central chileno. En el capítulo siguiente se examinan la significación del género y la sexualidad en la década de los cincuenta y los sesenta y su importancia para solventar la autoridad de los latifundistas sobre los trabajadores y la autoridad de los hombres campesinos sobre sus esposas e hijas. En los capítulos tres y cuatro

se analizan las características de las políticas estatales hacia la población rural en el periodo de la Reforma Agraria chilena, con especial atención en aquellas que implicaban un acercamiento diferenciado a los roles de hombres y mujeres. Así, por ejemplo, las políticas de sindicalización apuntaban a potenciar al sujeto masculino jefe de hogar y proveedor, del que además se esperaba una solidaridad específicamente masculina con el obrero urbano. Por otra parte, un número no menor de políticas públicas del ámbito de la formación comunitaria se orientaba hacia la validación de la vida doméstica de las mujeres y a relevarlas en la medida en que cumplieran ese rol. Los capítulos cinco, seis y siete analizan específicamente las transformaciones sufridas por las relaciones de género al interior del campesinado en el desarrollo de la conflictividad social y política que acompañó el proceso de Reforma Agraria chilena. En el epílogo final se realiza una evaluación del rol que este proceso tuvo en la génesis y éxito del Golpe Militar de 1973, acontecimiento que puso fin a la llamada *vía chilena al socialismo*.

Junto a los méritos que se despliegan a través de un trabajo capaz de poner bajo la mirada de género uno de los procesos sociopolíticos más relevantes de la historia chilena del siglo XX, surgen aspectos sobre los cuales bien valen algunas precisiones. En primer lugar, la autora no logra complejizar las diferencias relativas a los proyectos de planificación global del Partido Demócrata Cristiano (gobierno de Frei Montalva de 1964 a 1970) y de la Unidad Popular (gobierno de Allende de 1970 hasta el Golpe Militar de 1973), tan distintos en su base social, política y cultural. En segundo lugar, el gran esfuerzo presentado a través de toda la obra por ocupar la metodología de la historia oral, si bien aporta elementos de identidad y contraste a la historia contenida en los documentos oficiales del estado chileno y de los partidos políticos, deja abiertas muchas preguntas en torno al tipo de cuestionario usado, la situación antropológica de la entrevista y la diversidad de opciones ideológicas del universo de entrevistadas y entrevistados. En tercer lugar, la obra alude constantemente a políticas de índole nacional y su efecto sobre una región muy particular del país. Una interrogante no menor se abre al considerar la gran diferencia de sistemas de explotación agrícola y de factores geográficos y culturales a lo largo de un país como Chile, que por su peculiar distribución geográfica, abarca una diversidad de nichos ecológicos. De tal manera que resulta problemático trasladar sin mayor cautela los problemas relativos al valle central chileno a características generales del proceso de Reforma Agraria en el país, cuestión que no queda completamente zanjada, dado que el texto carece de un capítulo más extenso dedicado a conclusiones.

Este trabajo tiene el gran mérito de abordar en perspectiva de género un proceso de importancia política y social, dentro del cual las desiguales relaciones entre el hombre y la mujer no habían sido señaladas con la acuciosidad de esta obra. El enfoque de género que propone la autora logra develar la persistencia y surgimiento de nuevas formas de

patriarcado, durante el proceso de la Reforma Agraria, el que desde lo político se suponía emancipador. Esta investigación, tardíamente traducida al castellano, viene a sumarse a otros trabajos que abordan el rol de las mujeres en diferentes momentos del pasado en Chile, como los de Asunción Lavrín, Cecilia Salinas, Peter Winn, Margaret Power y Elizabeth Hutchison.